



ARQUITECTURA EN CASTILLA-LA MANCHA

Cuenca: La provincia dormida

Fernando Ortega Pozuelo

La arquitectura vernácula es la que recoge los tipos constructivos y formales de un pueblo, es la historia formalizada de una forma de entender la vida humana frente al medio, es la expresión de una cultura. Precisamente su espontaneidad y su adaptación a las condiciones materiales del lugar, al clima y al asentamiento garantizan que el tipo responda a una forma social y no a formas prestadas de otras culturas.

La arquitectura popular sería pues el arte y técnica de proyectar, construir y transformar el entorno vital de la población, siendo todo ello llevado a cabo por individuos salidos de su entorno social.

La capital, Cuenca, sólo hay una y su nombre es paisaje. Dos hoces la ciñen en contrapunto y articulan lo que la geografía llama una cuenca. Y su arquitectura, que lo sabe, se encarama a ella y enjoya, sin mancillar su paisaje esencial.

Los rascacielos de Cuenca son un caso singular de vivienda con entramado de madera, y la idea de las posibilidades que esta técnica popular tiene, la encontramos en la capital, donde los edificios alcanzan hasta seis plantas, configurando una especie de rudimentarios rascacielos, dando lugar a un urbanismo original e imaginativo. Esta solución fue imprescindible para una ciudad con grandes problemas y escasez de suelo desde hace siglos, que tuvo que desarrollarse en altura, dando lugar a un conjunto de casas apiñadas en la roca, extraordinarias por su complicada distribución, con pasadizos bajo la edificación y calles que quedan a un nivel de media altura respecto de los edificios que la componen.

La arquitectura popular supone una respuesta inmediata y directa a las necesidades y posibilidades de sus futuros usuarios y a las exigencias derivadas tanto de la tradición histórica como de los condicionantes socioeconómicos y físicos de la zona en que se produce. Predomina el sentido utilitario y funcional, además de la utilización de los materiales que están más al alcance en cada caso. Se usan criterios basados en la racionalidad y el sentido común, con escaso margen para el exhibicionismo, la afectación o la frivolidad.

El arquitecto, que vive en un lugar, posee el conocimiento acerca de las condiciones ambientales, su comprensión pro-

funda del conjunto de problemas que pretende resolver, el respeto y aceptación de unas normas y costumbres que la tradición fue determinando como válidas a través del tiempo y que garantizan el acierto en su labor. La búsqueda de permanencias, recomposición de fragmentos, recuperación de las señas de identidad, de lecciones del pasado, que se articulan sin una teoría consolidada.

La conciencia de la necesidad de identificarse con la historia de la ciudad conducirá lógicamente a su restauración. Junto a la redacción de los planes especiales de reforma interior para la protección del centro histórico, la intervención en el patrimonio edificado se ha convertido en uno de los trabajos con más desarrollo en la provincia y sobre todo en la capital, realizados por los arquitectos.

Perdida la confianza en la misión de la arquitectura de transformar a la sociedad, olvidada la visión ficticia del papel profético e influyente de la arquitectura en esta misma sociedad, reducidas sus posibilidades de indagación espacial o tipológica en un medio poco proclive a ello, la arquitectura actual ve restringido su papel al de simple lenguaje, mero conjunto de signos que pueden ser inocuamente usados, persiguiendo simplemente responder a una necesidad solicitada por el cliente. Todo ello conduce a un eclecticismo en el repertorio de los arquitectos.

Los últimos años han significado el dominio de los encargos institucionales. Corporaciones municipales y organismos autonómicos han capitalizado un elevado porcentaje de los proyectos realizados, y se ha tenido que sufrir el provincialismo de muchos de nuestros políticos, a la hora de elegir los tipos de obras a realizar, y su ubicación. La obcecación de dichos políticos, por recurrir a arquitectos extraños al medio, (todo lo de fuera es mejor), dejando en sus manos las obras de mayor impronta, cuando estos, realizan el proyecto a distancia, sin importarles a qué afecta su ubicación, rompiendo la imagen unitaria de la ciudad. Un buen ejemplo de esta política es el edificio para Museo de la Ciencia ubicado, o mejor dicho encastrado, en la menuda trama urbana de la ciudad histórica de Cuenca.

Estos políticos actúan con poca visión arquitectónica, siempre pensando en lo políticamente correcto y gastar como sea

RESUMEN:

Partiendo de una etapa de escaso interés en la arquitectura de los años 50-80, el autor se detiene en algunas excepciones de calidad surgidas en ese periodo y en otras posteriores. En un segundo momento trata con más detalle determinadas obras de rehabilitación y adaptación de grandes edificios en la ciudad de Cuenca, tales como el museo de Arte Abstracto, el antiguo convento de las carmelitas; la antigua sede de la Inquisición (rehabilitada para Archivo Provincial); o el edificio Palafox que albergará en su momento la sede de la Joven Orquesta Nacional de España. Finalmente comenta algunos edificios de nueva planta realizados en los últimos años, criticando determinados aspectos del Teatro-Auditorio, del futuro Museo de la Ciencia de CLM o del recientemente inaugurado aulario del campus universitario.

las ayudas económicas que reciben. Realizando la máxima cantidad de cosas sin pensar en su calidad o necesidad.

La población en general no tiene conciencia sobre lo que significa la arquitectura, la trascendencia que tiene como objeto que imprime una impronta en el espacio urbano, ni como objeto realizado para durar en el tiempo. No se solicita la calidad estética de la arquitectura como objeto, sino como un mero contenedor de personas que a veces ni funciona.

El éxito o el fracaso de una arquitectura, al final, lo señala el juicio popular con el paso del tiempo.

En la provincia de Cuenca no es fácil encontrar muchos edificios de interés de los años 50-80, época del gran desarrollo inmobiliario en todo el territorio nacional y en menor medida en esta provincia, existiendo en Cuenca capital sobre todo diversas promociones de viviendas con una estética racionalista y que simplemente vinieron a suplir una necesidad, sin realizar una arquitectura de gran calidad. En estos años la arquitectura y sus autores están muy influenciados por todo lo que se produce en Madrid, y estas realizaciones se caracterizan por una nueva arquitectura tecnológicamente avanzada.

Una obra de gran interés realizada al principio de este periodo, es el edificio para Casa de Cultura proyectado por Miguel Fisac en 1957, con un cuerpo en voladizo que lo caracteriza.

El colegio de los Salesianos obra del arquitecto J.L. Muñoz Verdú, construido en los años 64-65. Articula una serie de espacios para dar cabida a las funciones de docencia e internado. En los últimos años, al perder su antigua función, acoge a la universidad de Castilla-la Mancha recién creada, y la antigua Capilla ha sido reformada por los arquitectos Berlanga y Seguí, para acoger la Biblioteca General, adaptando el espacio anterior a una biblioteca moderna y funcional.

El colegio de la Sagrada Familia es una sobria concepción de espacios y materiales, (hormigón visto en el interior y en el exterior), que se traduce en una rotunda expresión volumétrica, y marcando la horizontalidad de la composición con la linealidad de los huecos.

Cabría destacar así mismo el edificio de viviendas "el Vergel" realizado por los arquitectos Cabrerizo, Berlanga y Chiva, caracterizado por el uso de un revestimiento pétreo al exterior, y con una modulación de la fachada de vanos, huecos y salientes, que avanzando unos más que otros, recuerdan la arquitectura tradicional que corona los bordes rocosos de la parte alta de Cuenca.

El edificio de la sede de la Caja de Ahorros de Castilla-la Mancha y del Círculo de la Constancia, obra de los arquitectos Julio Cano Lasso y Alejandro Blond, en los años 71-72, es un edificio unitario en la composición de las fachadas. Los arquitectos utilizan una poética racionalista, con líneas sencillas y puras, que juega con las proporciones y la calidad de los materiales, texturas y entonaciones.

El urbanismo de los últimos veinte años ha provocado el crecimiento desmesurado y sin control de los núcleos urbanos, al dar más valor a la creación de suelo urbano que al estudio de sus necesidades y su posterior ordenación. Este urbanismo provocó en la ciudad de Cuenca el desplazamiento de la población a la parte baja, con la posterior degradación del casco antiguo, al quedar éste sin los mínimos servicios necesarios. Cabe destacar el esfuerzo de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla-La Mancha en estos últimos años, por la rehabilitación y conservación del casco histórico de la ciudad, realizando estu-

dios y diversos proyectos de restauración, tanto de grandes edificios como de las viviendas que dan carácter a esta ciudad. Todo este esfuerzo esperamos que se vea reforzado por la aprobación definitiva del Plan especial de protección que lleva redactándose varios años. Cabe destacar también el esfuerzo en la conservación del patrimonio histórico en los municipios de Alarcón, Belmonte, Cañete, San Clemente, y Tarancón.

Notables ejemplos de esta labor de adaptación y puesta en valor de grandes edificios, son:

El Museo de Arte Abstracto, en el que han intervenido diferentes arquitectos, entre ellos Fernando Barja como arquitecto municipal, que con unas intervenciones decididamente imaginativas, (no está demostrada la existencia de las balconadas exteriores de madera sobre el vacío), han conseguido que las *casas colgadas*, parte más visible y emblemática del museo, sea el símbolo más popular de la ciudad. Sin embargo el recorrido por sus intrincados espacios interiores, que conservan en diversas zonas, sus dimensiones domésticas, nos transportan todavía en algunos rincones a la organización espacial de los rascacielos.

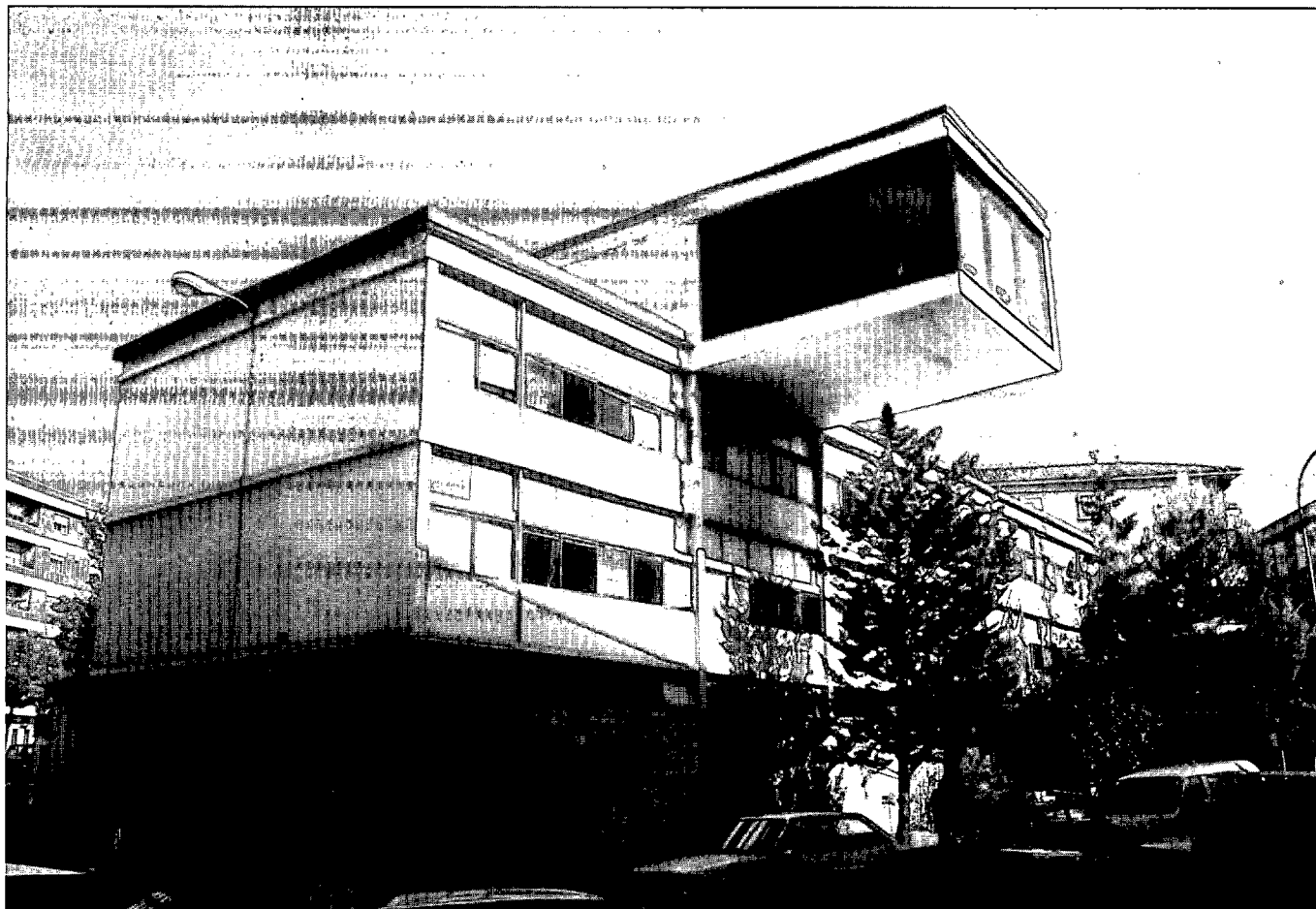
El antiguo convento de las Carmelitas, que cuidadosamente restaurado, alberga ahora dependencias de uso universitario : UIMP por un lado y Vicerrectorado por otro, redactado por el arquitecto Ballesteros Ochoa. A diferencia de la mera conservación, que apenas toca el monumento, la restauración sí obliga a tocarlo y retocarlo a fondo, y en este caso se da sin trauma ni quebranto. Siendo el claustro, abierto al paisaje de la Hoz del Huécar, la pieza más importante, y respecto de la cual gira el resto del edificio.

El edificio de la antigua Inquisición, restaurado para ser Archivo de Cuenca, se nos aparece, para empezar, como una rehabilitación que guarda el debido respeto al monumento que restaura: entiende y potencia su franqueza estructural, asume su escala de grandes macizos, de grandes crujías, y su gran volumen simple que se asoma al cortado vertical sobre el río. Colocando el hormigón cuando se necesita en su sitio y la piedra en el suyo, sin rodeos.

La reforma del antiguo edificio Palafox para sede de la Joven Orquesta Nacional, del arquitecto Francisco Pol Méndez, obra en fase de construcción, es un edificio sobrio, sin concesiones estéticas, funcionalista y con un volumen monolítico y desproporcionado, simplemente resuelto, con un cambio de color en la fachada a modo de zócalo y remarcando la línea horizontal con una gran cornisa.

Entre los edificios modernos podemos destacar:

El Auditorio, de los arquitectos García de Paredes y García Pedrosa, situado en una vieja cantera vaciada junto a la hoz del río Huécar, a modo de cavea de un antiguo teatro. Pero en lugar del teatro natural, que contemplara la ciudad encaramada, recostado en el cerro socavado, se levanta un teatro inverso, dando la espalda al espléndido paisaje urbano y se vuelve cara a la pared. Con ello hace que el acceso se realice desde la hoz, presentando la fachada principal frente a la ciudad, desvelando la falta de tacto en su composición. No tiene un volumen claro al exterior, ni referencia alguna al lugar donde está ubicado, podría estar colocado en cualquier otro sitio. Su frente presenta muchos huecos, pero mezzaninos, sin dar la talla al panorama que se le ofrece enfrente, dejando sólo un mirador de costado en la cafetería, alojada en un espacio residual.



Casa de Cultura, de Miguel Fisac.

El edificio para Museo de la Ciencia, realizado por el arquitecto Salvador Pérez Arroyo, independientemente del valor arquitectónico del edificio, marca el desdén por un entorno urbano tan delicado en su estructura, en su entramado y en sus proporciones como lo es el viejo recinto del Alcázar de Cuenca. El Museo se incrusta, como un meteorito de otro mundo, con diferente escala, en el tejido urbano menudo de Cuenca, concreta y quebrada, rompiendo la cornisa dibujada por la ciudad. El edificio es un contenedor abstracto y radical, apto para su uso y audaz en formas y materiales, que sufrió distintas modificaciones desde la idea original, mucho más impactante. Del antiguo Asilo de ancianos, donde se asienta el museo, sólo se conserva, como testimonio y obligado sin duda, un paño de la noble fachada.

El Club de Golf de Villar de Olalla, a 10 km. de Cuenca, proyectado y dirigido por el arquitecto Escauriaza Lázaro en los años 93-94, donde se utilizan el hormigón y el acero vistos, tanto al interior como al exterior. Es un edificio vinculado al suelo de la forma más intensa posible, relacionando el interior y el exterior con grandes huecos acristalados y porches cubiertos.

El Complejo Sanitario "Alameda", de los arquitectos Cañizares Montón y Castillo Judez, realizado en los años 92-94, es una serie de bloques rotundos y maclados, buscando la máxima funcionalidad y soleamiento, realizado con una estética racionalista, con la disposición de huecos marcando la horizontalidad de las fachadas.

El edificio del Colegio de Arbitros, de los arquitectos Berlanga Valera y Seguí de la Riva, realizado en los años 91-93. Es un edificio con un volumen prismático de base rombo-

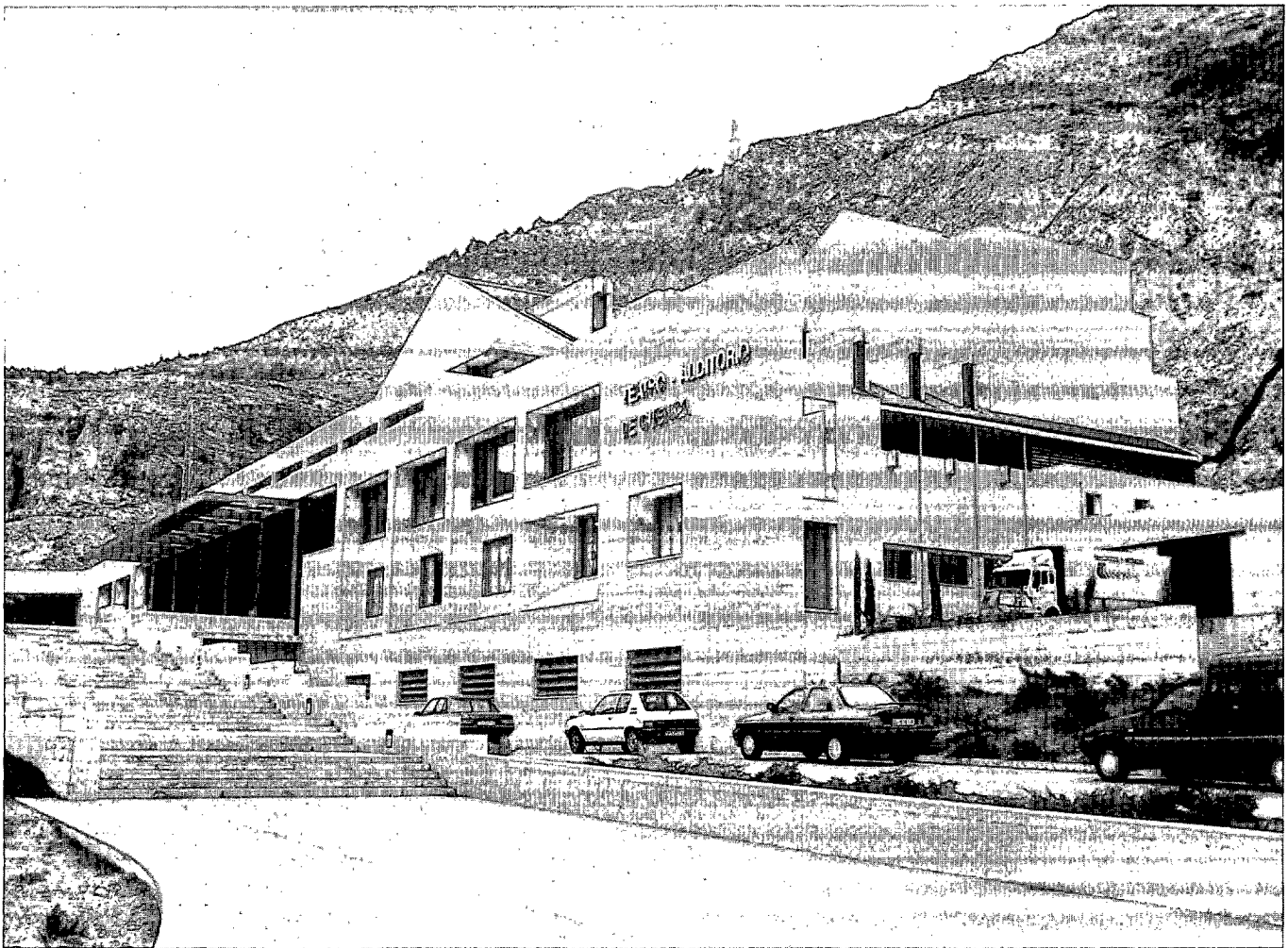
édrica y simple, la fachada, realizada con muros de cortina, acristalados e inclinados, juega con los diversos materiales y colores primarios.

Por último cabe destacar el conjunto de edificios del futuro Campus de la Universidad de Castilla-la Mancha, realizados por los arquitectos Javier Feduchi Benlliure y Alfredo Lozano Gardel y terminados recientemente. Son dos edificios concretamente, con unos volúmenes fragmentados que no transmiten al exterior los espacios interiores, y donde se ha buscado simplemente la funcionalidad de estos, pero olvidándose de las necesidades reales de las facultades a las que estaban previstos los edificios, por ejemplo el edificio para facultad de Bellas Artes, donde sí se ha buscado la luz pero no su posible oscurecimiento, y racaneando el volumen espacial de las aulas de prácticas. Cabe destacar el uso en el interior de los materiales constructivos e instalaciones vistos, ladrillo, hormigón y acero, sin ánimo de ocultar nada.

Viviendas y provincias

En estos últimos años se ha producido una desmesurada creación de nuevos barrios periféricos, colmatados por bloques de viviendas anodinos, miméticos, y sin calidad estética, simplemente buscando la máxima rentabilidad al menor precio. Pero como en todo, siempre hay excepciones, aunque sean casos aislados, como :

El grupo de 24 viviendas de promoción pública, de los arquitectos Herrero Borrell y Robles Balmori, de los años 92-94, donde se manejan volúmenes primarios, claros y rotundos, y delimitando los espacios públicos y privados gradualmente.



Teatro-auditorio, de Cuenca.

La manzana de viviendas en Villarromán, proyecto de Cano Lasso de 1982, donde se valora sobre todo el espacio libre interior, con una estética de un cubismo simplista y duro, donde la abundancia de superficies acristaladas la aligeran, evocando al racionalismo. Las fachadas se pintaron en colores claros para aumentar la luminosidad.

En el resto de la provincia no es fácil destacar edificios de interés, pero sí se constata la existencia de una “cultura ruralista”, que estamos padeciendo los profesionales, por muy bien preparados e informados de las últimas tendencias, y tecnologías, nos vemos abocados a realizar proyectos buscando simplemente cubrir unas necesidades con un presupuesto mínimo, sin dar margen a la imaginación. Es una cultura del escaparate, que sólo busca tener la vivienda más grande, con el amueblamiento de exposición, y con la mentalidad de que vivir en un bloque de viviendas, aunque sea en un municipio de 200 habitantes, es sinónimo del máximo confort. No se valora la arquitectura de calidad, sino de cantidad. Aun con todo esto hay que destacar la profesionalidad de los arquitectos “rurales”, al dar un servicio, a veces complicado por la falta del suelo suficiente, o solares retorcidos, creando espacios funcionales y algún que otro toque estético personal.

Así mismo son muy interesantes las diferentes influencias reconocibles y su procedencia, de la arquitectura que se realiza actualmente en la provincia de Cuenca, dependiendo de la zona más cercana a Valencia o a Madrid, y de la escuela de Arquitectura de donde proceden la mayoría de los arquitectos,

que trabajan en la provincia, más falleros los de Valencia, y austeros los de Madrid.

El futuro de la profesión de arquitecto, en esta provincia, es la rehabilitación del gran patrimonio histórico inmueble, hasta hace poco olvidado, dormido, degradado, y hasta demolido, por culpa de la especulación, la poca preocupación de los Ayuntamientos, y la falta de cultura sobre el legado histórico que tiene la población en general. Aunque la preocupación por el patrimonio, empieza a estar presente entre la gente común, existen todavía monumentos olvidados, de gran importancia, como el caso del castillo de Belmonte, diversos monasterios en ruina, y sobre el resto, la ciudad-fortaleza de Moya, un campo de estudio sobre el trazado de calles y la trama urbana medieval, bien conservado en su olvido, pero amenazado de ruina por la falta de sensibilidad política. ■